

Formación filosófica del sujeto profesional del nuevo milenio

Eyner Fabián Chamorro Guerrero¹

El pensamiento filosófico ha sido y es el camino hacia una calidad de vida caracterizada por la plenitud y la satisfacción.

Alfonso Torres

Por ello, las universidades, como modernos centros del saber y la reflexión, no pueden ni deben estar al margen de este pensamiento filosófico.

UNESCO

¹ Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana; Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana; Docente investigador, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNIMAR.

Introducción

El presente ensayo de reflexión filosófica de perspectiva humanista busca orientar sobre el papel que desempeña la filosofía en el ser humano; más concretamente, el aporte formativo en el ámbito universitario, considerando que la historia humana se ha tejido desde las creencias, ideologías, sistemas y paradigmas de pensamiento, determinando así los rumbos tanto de la sociedad y las culturas, como de la estupidez de las guerras y los problemas que desdibujan el sentido de lo humano. Se parte de los aportes y problemáticas del idealismo del pensamiento moderno y su transición al pensamiento posmoderno, aspectos que se debe considerar en la formación humana de los nuevos sujetos profesionales, como oportunidad para caer en cuenta del dónde estamos, el cómo vamos y hacia dónde vamos, como cultura humana pensante que somos.

La doble finalidad de la universidad desde su invención, a finales del siglo XI, es producir y difundir el saber que ella misma ha contribuido a crear. La enseñanza universitaria no se limita a contribuir a la formación de la personalidad y a la construcción del sujeto en sus múltiples dimensiones (cognitiva, afectiva, moral o social), sino que apunta, más bien, a poner a los estudiantes en situación de producir nuevos saberes, contribuir al avance de sus disciplinas y permitirles reaccionar frente a las incesantes transformaciones que afectan a la expresión de esos saberes en el seno de las distintas culturas.

Los filósofos antiguos pensaron mundos posibles modernos, portadores de bienestar a la humanidad; sentaron las bases para la ciencia que hoy nos rige; se idealizó el modelo de la democracia griega como fundamento para el sujeto social, la reforma protestante removió sistemas dominantes alienadores, la revolución francesa

postuló las bases del pensamiento liberal que llevaría al hombre a la libre expresión de ser humano; así mismo, la revolución industrial, bajo el encanto de la ciencia, soñó con un mundo próspero y solucionador de los problemas del hombre; la instauración de las democracias nacientes deberían ser la oportunidad para construir una cultura pacífica y equitativa, justa y humana. Sin embargo, en el nuevo milenio asistimos a nuevos problemas y encrucijadas, fruto del actuar humano, que requieren atención inmediata.

La educación es el motor que determina la formación de las generaciones jóvenes para los tiempos nuevos, para la nueva humanidad, antes que el sinsentido de la razón aniquile al hombre de la faz de la tierra. Urge formar sujetos pensantes, analíticos, críticos y reflexivos, frente a los problemas que atañen; no es suficiente que el sujeto profesional se forme en los oficios ocupacionales, pues como ser social, requiere asumir como tal, desde la conciencia responsable filosófica, las decisiones que llevarán al tejido de la nueva historia, la historia de la cultura humana.

1. Mirada filosófica de algunos problemas del hombre en el nuevo milenio

El nuevo milenio en la historia de la humanidad será caracterizado por el auge eminentemente tecnológico, consecuencia de la actividad científica y económica. Las aplicaciones digitales invaden las formas de la vida cotidiana de los seres humanos, la transformación del entorno, la explotación acelerada de los recursos naturales con sus críticas consecuencias ecohumanas éticas, ansias de comodidad y bienestar personal, derivándose a un ser humano que ha emprendido un camino sin retorno hacia una subcultura del consumismo como forma de vida, del hiperconsumo como detonante de la felicidad insatisfecha, sustentado en el modelo capitalista neoliberal que considera a la economía como el principal motor del desarrollo de una nación, así como que todos los aspectos de la vida de una sociedad deberían estar subordinados a las leyes de mercado; además defiende el **libre comercio** para propiciar una mayor dinámica en la economía, lo cual, en teoría, debería generar mejores condiciones de vida y de riqueza material.

Teóricos neoliberales como Friedrich von Hayek¹, afirman que la

¹ (1899-1992) Economista austriaco laureado con el Premio Nobel de Economía, Defensor de la economía de libre mercado; ganó reputación con su libro *El camino a la servidumbre* (The Road to Serfdom, 1944), en el que defendía que los gobiernos no deben intervenir para controlar

mejor manera de alcanzar la distribución de la riqueza y el bienestar de los individuos, es mediante un crecimiento total del producto, que por su propia dinámica permea al total de los integrantes de la sociedad. Como liberales promueven, “mediante el beneficio individual, alcanzar el beneficio de toda la sociedad” (Pérez, 2008, p. 143). Este modelo convirtió al sujeto-persona y ciudadano, en simple unidad de bienes y servicios, con oportunidades solo para unos pocos que tienen la posibilidad de estar dentro del sistema mercantil, excluyendo, marginando y empobreciendo a muchos, desestabilizando los principios humanos esenciales personales y comunitarios, sociales y culturales de los pueblos, instaurando así –en las palabras del Papa Francisco (2016), la mal llamada “cultura del descarte” (párr. 4), legitimada por un sistema global hegemónico deshumanizante, de enfoque netamente economicista individualista.

En este contexto, El Mercurio (2017) anota que “no solo pone de manifiesto la deshumanización que trae consigo la aplicación a ultranza de los principios del mercado a todos los niveles de la sociedad” (párr. 1), sino que es alarmante el modo insidioso con el que esta evolución

...va ampliando el alcance del concepto de lo que es ‘desechable’, de modo que incluye hoy, no solo muchos objetos que tal vez nunca pudimos imaginar que llegarían a estar en esta categoría, sino que se aplica cada vez más, a contrapelo de la más elemental humanidad, a las personas. (Espacio Laical, 2014, p. 13).

Así mismo, en el nuevo milenio se detona nuevos conflictos socioculturales de índole religioso, elemento clave en la educación que transmite el sistema de creencias, y de alguna manera es un medio más para explicar el mundo que nos rodea; sin embargo, si no se forma en el respeto a la diversidad, pueden surgir conflictos por las diferencias en la forma de entender el mundo. En muchas sociedades actuales, la religión es un ingrediente importante en la identidad cultural; es un elemento esencial que ha marcado el devenir de la historia de muchas naciones y que configura tradiciones y características culturales, pero también se puede constituir como factor multiplicador de conflictos, de difícil solución por el fanatismo de las partes enfrentadas. Ante

la inflación ni otras variables económicas, excepto la oferta monetaria. Fuente: <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/6884/Friedrich%20Hayek>

esta problemática, Tobar (2016) afirma que “el diálogo interreligioso es inevitable e imprescindible en el mundo actual. Es un camino de encuentro entre pueblos y culturas y una contribución al desarrollo de un mundo de justicia y paz” (2016, párr. 7).

Por otro lado, en el panorama del nuevo milenio nos enfrentamos al problema sin límites de la corrupción política, como obstáculo frente a la transparencia de la vida pública. En las democracias establecidas, la pérdida de fe en la política y la ausencia de confianza en la actividad política y partidos, desafían los valores democráticos, una tendencia que se ha profundizado con la exposición de la corrupción en la última década. En los Estados en transición y desarrollo, la corrupción política amenaza la efectiva viabilidad de la democracia y vuelve vulnerables a las recientes instituciones democráticas.

Frente al panorama de considerar a los seres humanos como artículos desechables, los conflictos de índole religioso y cultural, la pérdida de la fe en el propósito de la política, llevan a la insostenibilidad de las estructuras sociales, carentes de toda lógica, de alcanzar el ideal posible de una cultura humana y humanística, sustentada en los principios axiológicos individuales y colectivos, y la determinación libre de los pueblos y las culturas.

Es precisamente ante estos problemas, entre otros tantos más, que la formación de los sujetos profesiones del nuevo milenio no puede quedarse en el positivismo disciplinar ocupacional, como replicadores de los modelos alienadores usurpadores excluyentes, pues la educación superior tiene la misión de formar nuevos profesionales con sentido crítico, responsabilidad y compromiso social, capaces de transformar y aportar al desarrollo de una nueva cultura: la cultura humana.

El sistema educativo busca con esfuerzo aportar con la formación de las competencias para la vida, seres humanos ajustados a las necesidades actuales, el propósito de formar mentes pensantes filosóficamente que asuman posiciones y criterios equilibrados frente a las problemáticas emergentes, y que al mismo tiempo se acuda a la razón moderada y concertada, como camino hacia la transformación de las prácticas humanas patológicas que dividen y enajenan. En este

sentido es fundamental la toma de conciencia crítica en los escenarios académicos e investigativos, de la solución efectiva de los problemas críticos de la sociedad, instaurando la cultura humana y humanística, pues no es sinónimo de desarrollo el potencial ilimitado material y económico, cultura del asfalto y el concreto, sin un ser humano con vocación para la vida.

2. El espíritu filosófico moderno en la escuela

A propósito del quehacer filosófico en la formación humanista del sujeto profesional del nuevo milenio, parto señalando que en el sistema educativo colombiano del siglo XX, los primeros encuentros con la filosofía en la escuela como tal, eran pretendidos en los grados Diez y Once, junto a las asignaturas de Física y Química, con la idea de aportar a la apropiación de la cultura filosófica y científica de la humanidad. Estos saberes modernos, por el rigor academicista positivista, desde el comienzo, –sin demeritar su valor disciplinar –, se convirtieron para muchos en dolor de cabeza, tensión y nerviosismo, hecho que posiblemente coadyuvó a despertar, posponer o bloquear espíritus jóvenes con vocación filosófica o científica. Aún hoy, en muchas instituciones tradicionalistas, sobrevive esta práctica, así como otras que han sido renovadas y le han apostado a la innovación pedagógica, a formar espíritus deseosos de la sabiduría y el conocimiento científico, enfocados en ver, analizar la realidad y plantear soluciones a las problemáticas urgentes humanistas.

La enseñanza de la filosofía en la escuela busca despertar o desarrollar la capacidad de asombro que, a partir de la admiración, la generación de preguntas y la búsqueda de respuestas racionales filosóficas, así mismo la indagación, experimentación, observación y comprobación, pretende dar respuestas a las posibles hipótesis que se logra derivar del camino emprendido sobre las preguntas infinitas fundamentales sobre dios, hombre y mundo, contemplados desde los saberes mítico, teológico, filosófico, científico y tecnológico, entre otros. Es dar cabida a las teorías racionales sustentadas en postulados, explicaciones, comprensiones, conjeturas, que buscan sentar la realidad desde los actos cognitivos, liberados de los prejuicios o ideologías limitantes del acto consciente de la razón humana. Para los griegos la *theoria* significaba observar, contemplar o estudiar, haciendo referencia

a un pensamiento especulativo. En este sentido, Aristóteles propuso desde su experiencia pre científica, revisar los hechos, no darlos por verdaderos sin antes haber observado la realidad, catalogar las variantes y llegar a conclusiones lógicas o verdades universales. De esta manera, el pensamiento antiguo se planteó la tarea de ir más allá de la apariencia o las creencias impuestas por sistemas míticos o religiosos, que implicaba liberar el pensamiento, interactuar mayéuticamente con las ideas y trazar nuevas posturas o nuevas formas galileicas atrevidas de ver el mundo, pues no es posible avanzar a la humanización, sin los aportes y la contemplación de la ciencia.

Cabe resaltar que la escuela moderna tradicional se centró en la teorización, que consistió en ir al dato lógico sin contemplar o evidenciar los raciocinios desde la realidad ontológica, derivándose en un aprendizaje conceptual positivista, vacío de la verdadera contemplación teórica de los griegos. Sin embargo, en el afán de abordar los saberes, el pensamiento moderno se caracterizó por la apertura de criterios de racionalidad e importancia de la ciencia como verdad útil y universal, aportes indispensables y necesarios para el desarrollo industrial y económico de las naciones, con la idea de formar intelectuales de la ciencia; se esperaba que la ciencia fuera la respuesta a los problemas del hombre. Desde esta perspectiva, el propósito de la filosofía moderna se ocupó del estudio sobre las expresiones de los profundos cambios dados en los aspectos sociales y culturales de los siglos XVI y XVIII, sobre todo de los aportes significativos del Renacimiento y la Revolución Francesa, pensamiento plasmado en los tratados de filósofos como Bacon, Maquiavelo, Hobbes, Descartes, Hume, Leibniz, Kant y Hegel, entre otros, obras intelectuales cargadas de sensibles cambios sociales y culturales, nuevos problemas que asumir y nuevas tentativas de solución, que llevaron a un nuevo estilo de filosofar, muy diferente al usado en la época anterior, puesto que el teocentrismo ya no era respuesta satisfactoria a los problemas del hombre, aunque su incidencia social hoy, sigue presente en las culturas latinoamericanas, marcadas con la huella de la campaña conquistadora europea, con rasgos perennes de creencias y comportamientos del pensamiento medieval.

3. Sustentos del pensamiento moderno

La modernidad es un período histórico que aparece especialmente en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII, bajo los fundamentos de la Ilustración y el Enciclopedismo, movimientos complejos sustentados por las clases altas y los gobiernos absolutistas. Se fundamentó en la creencia de que una educación racionalista, separada de lo sobrenatural, lleva a la virtud y a la felicidad; su ideal era “hacer a los individuos virtuosos y a los pueblos felices” (Filosofía 2013, párr. 1); para esto era necesario arrancarlos de las tradiciones populares, las supersticiones, especialmente de la religión católica. Como fenómeno social, se puede considerar un intento de revolución ordenada, mediante ideas educativas y económicas, sin embargo no prosperó, por considerarse un delito de Estado, pretender separar al pueblo de las creencias y considerar que será llevado a su perfección y a la felicidad, al margen de la religión. Se puede pensar que la Ilustración en la historia fue un intento de dar validez al conocimiento teórico experto racional para establecer un orden y transformación social, al igual que como lo que esté sucediendo con la era de la información, una sociedad súper sofisticada, constituida y construida esencialmente a partir de un conocimiento teórico o un conocimiento experto.

De esta manera, para Tavella y Daros (2002), la filosofía moderna se vislumbra como el surgimiento de una nueva época que ha supuesto cambios profundos en la visión religiosa del mundo, catolicismo versus protestantismo; en la concepción física del mundo, geocentrismo versus heliocentrismo; en la concepción geográfico-cultural descubrimiento de América y del acceso a Oriente, y en la consecuente reubicación del hombre en esos nuevos mundos. Sin embargo, ante tales desafíos que hacían tambalear los principios seguros en los que descansaba la Antigua y Edad Media, la filosofía moderna es el pensamiento de la duda con Descartes; de re-pensamiento de la naturaleza física del mundo con Copérnico, Kepler, Galileo, Newton; de reconsideración de lo que era la sociedad política con Hobbes, del entendimiento humano con Locke; de la misma naturaleza humana con Holbach, Rousseau; y de la moral humana con Hume. Así, por su propia lógica, la visión de la filosofía

se volvió crítica con Kant y fantaseó una nueva interpretación de la historia humana con Hegel y de su proyecto con Marx.

Fueron consolidados los valores que defiende la modernidad, como la atribución de la confianza en la razón, ante la oscuridad que dejan las creencias y las consecuencias nefastas de las guerras por causa de la religión, necesidad de avizorar soluciones ante las creencias conflictivas por las vías de la razón, considerando en esta época a Dios, una razón de verdad y justicia; por lo tanto, no es una época no tanto atea, sino deísta. También se dio la manifestación creciente de la concepción material de la vida con el Materialismo, como antítesis aparente de la ineficacia de las visiones religiosas e espirituales del medioevo, el rechazo del pensamiento mítico sin criterios de verdad para la razón y la búsqueda de leyes constantes en el obrar de la naturaleza con el Naturalismo y el surgimiento de las ciencias fácticas positivistas. Este panorama conllevó la visión secular e histórica de la vida, con el Secularismo y el Historicismo, contraponiéndose ante las luchas interpretativas de la visión teológica. De esta manera, la razón debía asumir la mayoría de edad con el Iluminismo, sustentado en normas propias autónomas de vida, convirtiéndose en movimiento filosófico del siglo XVIII, especialmente en Francia, que afirmaba el poder ilimitado de la razón para gobernar el mundo de los hombres y dirigir sus vidas, y, abjurando del pensamiento histórico, dio origen al ‘Enciclopedismo’, antecediendo a la Revolución Francesa.

En la modernidad, la visión empírica del conocimiento rechaza las hipótesis teóricas, haciendo distinción entre fantasía y realidad, la cuantificación de datos y de la vida con el Positivismo. No obstante, aún en este contexto, por influjo del pensamiento cristiano, se mantiene el valor de la búsqueda de la verdad, la justicia, el racionamiento y dominio del mundo, la visión optimista del accionar del hombre, llevando a una confianza en él mismo, el desprecio del pasado y apuesta por un futuro con aprecio por la sensación de poder y la novedad, derivándose en ideal de progreso social, moral, material indefinido y creciente, con visión generalizadora centrada en el libre intercambio comercial, producción de bienes de cambio de las naciones y aumento de capital, llegando a la suma consideración, como herramienta indispensable para el bienestar y el progreso humano. Se exalta así la esencia del

espíritu empresarial; se espera que el hombre se constituya como tal, como sujeto conquistador, organizador, negociador, ahorrador de tiempo y de bienes, capitalizador, templado y frugal, honesto en sus relaciones, con sentido sensato de economicidad, racionalización de la actividad administrativa, agudo, perspicaz, ingenioso, laborioso, previsor y calculador, con perspectiva de futuro.

Así mismo, urge la necesidad del libre examen de las cuestiones sobre el ser del hombre social y político, con Hobbes, Locke, Rousseau; económico con Quesnay, Adam Smith, Nassau, Stuard Mill y Keynes. Por lo tanto, el modo moderno de ser del hombre en el mundo requirió instaurar un estado-nación, pensado acorde a las exigencias humanas y sociales, basado en los territorios y bienes naturales, tal y como hoy se configura en sus diferentes facetas con los nuevos conflictos, inspiradores del quehacer filosófico; es entonces en este panorama en el cual surgen las disciplinas y las profesiones, y que las nuevas generaciones deben apropiarse para ser en el mundo.

4. Pensamiento moderno en la formación del sujeto profesional

El saber filosófico, al igual que el científico, actualmente se constituye, en la escuela y la universidad, en pretextos humanísticos, oportunos para formar personas críticas, creativas y transformadoras, dispuestas al diálogo, individuos socialmente autónomos, innovadores y solidarios en su contexto cotidiano. Para Ayllón (2012), “la filosofía no es más que la valentía de buscar respuestas a preguntas más inquietantes” (p. 14), dado que el auge del pensamiento desbordado del *homo technos* sobre el *homo sapiens*, especialmente en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, caracterizado por comportamientos inconscientes de la cultura globalizada, pragmática, mímica, consumista y egoísta de las tecnologías y las aplicaciones, ha sedado el espíritu crítico, sin lapso de tiempo y lugar para pensar, reflexionar y contemplar el ser del sentido de lo humano.

Este hecho es foco de atención y preocupación en escenarios académicos humanistas, de comprensión y toma de conciencia sobre el oficio de la filosofía y su aporte a la solución de la problemática de la cultura humana, pues el arte de aprender a pensar, ser críticos, asumir posturas propias y ajenas, plantear tesis, refutar, analizar y deducir, así

como tomar decisiones, es aprehendido filosofando, razones filosóficas imprescindibles de ayer y de hoy, que deben ser asumidas y mantenidas en la escuela y en la universidad, como espacios críticos, renovadores y transformadores de la cultura, el arte y la ciencia.

La cultura moderna es gestora y creyente del conocimiento científico, provocadora y solucionadora de problemas. En su praxis Ayllón (2012) considera que “el hombre necesita encontrar un sentido a su vida” (p. 25), pero el sentido no es una cuestión científica; está más allá de los porcentajes y las ecuaciones, como lo están también los proyectos y las esperanzas. Algunos teóricos de la ciencia, como Popper, Kuhn o Feyerabend, señalan la crisis de la ciencia moderna, arguyendo la falta de garantía del cumplimiento de las esperanzas y expectativas puestas en ella.

Frente a la tendencia formativa ocupacional de las profesiones modernas, de seres humanos con ideales filantrópicos sociales, imbuidos en una cultura pre-establecida por el *homo techno*, rica en pensamiento científico y saturada de consumismo tecnológico, enajenadora del quehacer filosófico en la escuela y la universidad, con sagacidad se presume en los escenarios académicos la primacía y positivismo de los saberes disciplinares, técnicos y procedimentales, sin dar cabida ni tiempo a la actitud reflexiva frente al ser de las cosas, por lo que es menester apelar a la fuerza transformadora y liberadora del asombro filosófico, como oportunidad inequívoca de la razón, para entender que el ejercicio de las profesiones en la posmodernidad no solo se trata de la apropiación, uso y aplicación de los saberes que las sustentan, así como adoptar cierta pericia técnica competitivista legitimadora de sistemas y comportamientos pragmáticos patológicos, cosificadores del ser y desvirtuadores del *ethos* de la verdadera vocación humana y su aporte al desarrollo social de las profesiones.

5. Pensamiento posmoderno del sujeto profesional

Tratando de comprender filosóficamente la transformación social y cultural a partir del auge vertiginoso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y su impacto generacional en los comportamientos y formas de vida social gestadas en el nuevo milenio, Vattimo (citado por Llamazares, 1987), considera que la humanidad

en los últimos tiempos ha entrado en lo que se ha denominado 'postmodernidad', como una especie de 'babel informativa', donde la comunicación en general y los medios de comunicación en concreto adquieren un carácter central. Es la superación de la modernidad, que fue organizada en torno a las concepciones unívocas de los modelos cerrados, de las grandes verdades, de los fundamentos consistentes, de la historia como huella unitaria del acontecer. En cambio la postmodernidad, abre el camino a la tolerancia, a la pluralidad y a la diversidad. Es el paso del pensamiento fuerte, metafísico, de las cosmovisiones filosóficas bien perfiladas y estructuradas, de las creencias consideradas verdaderas y absolutas del pensamiento moderno, al pensamiento modal nihilista débil, desprecupado y alejado de la actitud existencial.

Consecuentemente, la Posmodernidad y el Pensamiento Débil están estrechamente relacionados con el desarrollo del escenario multimedia, con la toma de posición mediática en el nuevo esquema de valores y relaciones que caracterizan la sociedad actual. La tendencia posmodernista, imbuida por creencias sustentadas sobre saberes técnico-prácticos para el ejercicio de las profesiones, considera que un sujeto es apto o competente según un protocolo o manual de funciones o un perfil ocupacional; es decir, con idoneidad para desempeñarse en una tarea u otra, visto como ser reproductor del sistema.

De esta manera, la Posmodernidad es una filosofía que reflexiona sobre la Edad Moderna de Europa Occidental y sus valores y, en general, está marcada por el desencanto ante la Modernidad, como el fin de la idea del progreso asegurado, el fin del sujeto como estable sustento de valores, el fin de la búsqueda de fundamentos, quedando solo en una filosofía posmoderna *light* y casi paradójica, pues reflexiona y arguye sin fundamentos. Se percibe el vacío en la vida, inercia burocrática e ironía, con aprecio por lo diverso y nuevo, objeto de consumo.

Tavella y Daros (2002) la caracterizan como el colapso de la idea de realidad, pero también de idealidad, englobadas en la indiferencia; un sentido de desesperanza, con el fin de la historia, que carece de sentido y se halla como en un remolino buscando una salida, perdida en sí misma. Se da valor al presente, y es el fin de los grandes relatos o ideologías; se critica entonces tanto al marxismo como al liberalismo, pero con una crítica débil, pues no hay fundamentos sólidos para ninguna crítica.

En realidad predomina la imagen y la narración ficticia, antes que el razonamiento fundado y lógico. Es un nuevo tipo de alfabetismo, escolarizado pero incapaz de emplear un lenguaje rico, matizado, lógico. Es el retorno a la búsqueda de sentido menos pretenciosa y metafísica; el sentido de la vida parece hallarse más en el sentimiento que en las grandes ideas, en los pequeños grupos creyentes, en las más variadas formas, que en las manifestaciones ideológicas. Ante el avance de la globalización de los valores, en medio de un neodarwinismo social y político, parece sentirse la necesidad de volver a la cultura aldeana, regional, lo que da a la posmodernidad un tono romántico, sin dejar de otear la global.

Y al final de cuentas, caemos también en el desencanto de la posmodernidad, como una “sociedad del cansancio” como expresa Byung-Chul Han² (2012), quien sostiene que por el exceso de positividad, la sociedad occidental está sufriendo un silencioso cambio de paradigma. Así como la sociedad disciplinaria foucaultiana producía criminales y locos, la sociedad que ha acuñado el eslogan *Yes, we can*, produce individuos agotados, fracasados y depresivos. Según el autor, la resistencia solo es posible en relación con la coacción externa. La explotación a la que uno mismo se somete es mucho peor que la externa, ya que se ayuda del sentimiento de libertad. Esta forma de explotación resulta, asimismo, mucho más eficiente y productiva debido a que el individuo decide voluntariamente explotarse a sí mismo hasta la extenuación. Hoy en día no hace falta un tirano o un rey al que oponernos, ya que el propio sistema hace desaparecer aquello a lo que uno podría enfrentarse. Resulta muy difícil rebelarse cuando víctima y verdugo, explotador y explotado, son la misma persona. Han señala que

La filosofía debería relajarse y convertirse en un juego productivo, lo que daría lugar a resultados completamente nuevos. Defiende que los occidentales deberíamos abandonar conceptos como originalidad, genialidad y

² Byung-Chul Han estudió metalurgia en Corea antes de mudarse a Alemania, en la década de 1980, para estudiar filosofía, literatura alemana y teología católica en Friburgo y Múnich. Recibió su doctorado en Friburgo con una disertación sobre Martin Heidegger, en 1994. En 2010 se convirtió en miembro de la Facultad Staatliche Hochschule für Gestaltung Karlsruhe. Sus áreas de interés fueron la filosofía de los siglos XVIII, XIX y XX, la ética, la filosofía social, la fenomenología, la antropología cultural, la estética, la religión, la teoría de los medios, y la filosofía intercultural. Desde 2012 es profesor de estudios de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín (UdK), donde dirige el Studium Generale, o programa de estudios generales, de reciente creación. Fuente: <http://fcom.us.es/byung-chul-han-debate-en-fcom>

creación, para buscar una mayor flexibilidad en el pensamiento: *“Todos nosotros deberíamos jugar más y trabajar menos, entonces produciríamos más. ¿O es acaso una coincidencia que los chinos, para quienes originalidad y genialidad son conceptos desconocidos, sean los responsables de casi toda invención –desde la pasta hasta los fuegos artificiales- que ha dejado huella en Occidente?”* Sin embargo, esto no deja de ser para el autor una utopía inalcanzable para una sociedad en la que todos, incluso el ejecutivo mejor pagado, trabajamos como esclavos aplazando indefinidamente el ocio. (Fcom, 2014, párr. 6).

Bourdieu, destacado representante de la sociología contemporánea³, analiza la problemática de las formas de vida de la humanidad, despersonalizadas e inmersas en la basura que consumen, sin espacio para pensar, decidir y determinar la existencia personal y social. Castro (2003), reseñando la obra de Bourdieu, expresa que:

En resumen, el libro nos presenta un mundo complejo, mundo en donde tanto los cambios de finales del siglo XX, como sus consecuencias, todavía no parecen estar perfectamente claros ni definidos para la sociedad. Es posible pues que una de las grandes enseñanzas de este libro sea la de mostrarnos ese mundo en transición, ese mundo en cambio hacia nuevas realidades sociales, que todavía no atisbamos por completo, cambios que no alcanzamos a comprender de manera total, pero que sin embargo son ya, por muchos motivos, las nuevas realidades sociales, contradictorias, de contornos difíciles de imaginar, pero donde las desigualdades sociales se han acentuado y donde la marginalidad y la exclusión se manifiestan cada vez más en diversos lugares, en diferentes momentos del ciclo vital y en distintos contextos sociales, afectando íntimamente la vida de gentes de la más diversa condición social y cultural. (p. 59).

En la misma línea, Bauman, autor del concepto ‘modernidad líquida’, define el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos: lo que antes eran nexos potentes, ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles.

Esta problemática es precisamente el oficio de la filosofía: iluminar al ser humano para encontrar la vocación, ¿cuántos espíritus jóvenes, llegan a los primeros semestres, con los ojos vendados, tanteando si esta

³ Logró reflexionar sobre la sociedad, e investigó en forma sistemática lo que suele parecer trivial como parte de nuestra cotidianidad. Algunos conceptos claves de su teoría son los de ‘habitus’, ‘campo social’, ‘capital simbólico’ o ‘instituciones’.

profesión u otra es la que les permitirá optimizar el potencial humano?; el oficio es emprender el camino de la verdad, una verdad condicionada por las exigencias culturales, sociales, económicas y políticas, que jalona inevitablemente al sujeto como parte de un rol, para no quedar por fuera del sistema. Así mismo los sistemas educativos deben responder a las políticas globales, más saberes técnicos y tecnológicos, acordes al modelo económico imperante, menos investigación, más hegemonía de la empresa privada, menos compromiso del Estado. Esta dinámica responde a la pragmática social: estudiar aquello que dé estabilidad económica, estatus social y confort.

A propósito de este problema, Lipovetsky (1983), publicó un ensayo que hizo estremecer a la academia europea, dado que describía y analizaba los cambios de la sociedad occidental, producto de la ebullición de la economía de mercado y la caída de los grandes referentes del pasado, evidenciada en asuntos como la política y la religión, por citar dos ejemplos muy sonoros. Describe los tiempos contemporáneos a través del concepto de la hipermodernidad, una era marcada por el consumismo, el individualismo, la educación permisiva, en vez de la impositiva, la liberación sexual y el narcisismo, entre otras características. Sus obras (1987; 1997; 2010 y 2015) le han ido ratificando como uno de los intelectuales más acertados e influyentes de la actualidad, esencial para tomar conciencia sobre las problemáticas de la cultura actual, y referente de estudio en la formación profesional del sujeto del nuevo milenio.

Conclusiones y precisiones frente a la formación filosófica del sujeto profesional

En definitiva, la filosofía tiene la tarea esencial de orientar el pensamiento del hombre, la toma de conciencia sobre la praxis social, política, económica científica, tecnológica y cultural, que tanto ayer como hoy, dentro del pensamiento filosófico, el uso de la razón y el sentido crítico, han permitido contemplar y visionar posibilidades del ser del hombre en el mundo, y evaluar los actos sensatos o nefastos para la existencia de la cultura humana y el entorno. De posibilitar, en las profesiones modernas y posmodernas, la misión del hombre como protagonista de la historia, generador del desarrollo social, la cultura democrática, la convivencia

pacífica, el espíritu ecológico, la economía solidaria, y de luchar para erradicar prácticas que van en contra de lo humano como la corrupción y el capitalismo salvaje, el egoísmo, la depredación del planeta, la violencia ideológica y fundamentalista, las limitaciones de acceso a los recursos vitales, generadores de los problemas e injusticias sociales actuales.

Respecto a la responsabilidad social que las profesiones modernas deben asumir, superando la creencia escéptica de Sócrates en su tiempo, sobre la capacidad responsable y madura de los jóvenes para tomar las riendas de la sociedad, hoy los nuevos profesionales cuentan con alternativas innovadoras para determinar el futuro, acudiendo inteligentemente al pensamiento social, teológico, filosófico, científico y tecnológico, que potencializa las tomas de decisiones conscientes, respondiendo a los retos del progreso social y cultural de la humanidad, para posponer la llegada de la cultura idiocrática, sociedad de los idiotas, haciendo alusión a la película *Idiocracia* (2006) de Mike Judge, en la que, en tono satírico, se dibuja un futuro en el que el mundo estará lleno de personas estúpidas, de inteligencia y comportamiento limitado.

Por lo tanto, retomando las consideraciones de la UNESCO (2011) sobre la filosofía frente a los desafíos emergentes, interrogantes y problemáticas, se pregunta: ¿Qué papel puede desempeñar la filosofía en la formación de los ciudadanos de nuestra época?, en el ámbito universitario se propende por la enseñanza filosófica de suscitar una capacidad permanente de cuestionamiento y de evaluación crítica de los diferentes saberes y de las distintas dinámicas intersubjetivas que prevalecen en las sociedades contemporáneas. Algunos estiman que esa capacidad crítica debe aplicarse, en primer lugar, a los grandes procesos globales que afectan a nuestras sociedades. Las modalidades de la enseñanza filosófica son articuladas de modo muy natural con el lugar que se le asigna a la filosofía en la dinámica cultural y social.

Sin embargo, se corre el riesgo de reducir la filosofía a un compromiso cultural y político inmediato contra una configuración socio-económica dada, lo que puede debilitar mucho el potencial formativo y creador de la reflexión filosófica. Cuando se reduce la filosofía al aprendizaje doctrinario, independientemente de la calidad de los contenidos, se

transforma inevitablemente en el vector de un dogmatismo más o menos declarado, que traiciona la esencia misma de la filosofía. No obstante, la índole epistémica de la filosofía, su función esencial, que consiste en extrapolar estructuras teóricas subyacentes a los objetos culturales, saca su vitalidad del hecho de afrontar los problemas concretos de la vida de las personas y de las sociedades. La educación para la ciudadanía que ofrece la filosofía ayuda a afrontar todas las situaciones que exigen recurrir a una jerarquía de valores. La toma de conciencia de la naturaleza de nuestras elecciones, la capacidad de modelar nuestras acciones según una ley moral y, por ende, de asumir a cada instante una responsabilidad humana y ciudadana, todo ello es el resultado de una educación basada en la enseñanza de la filosofía. (UNESCO, 2011, p. 113).

Referencias

- Ayllón, J. (2012). *En torno al hombre. Introducción a la filosofía* (8ª ed.). Madrid, España: Ediciones RIALP S.A.
- Bauman, Z. (2009). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Byung-Chul Han. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Castro, B. (2003). Reseña de “La Miseria del Mundo” de Pierre Bourdieu (director). *Revista Sociedad y Economía*, 4, 53-59. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- ElMercurio.(17denoviembrede2017).DanielayFrancisco.Recuperado de <http://www.elmercurio.com/blogs/2017/11/17/55795/Daniela-y-Francisco.aspx>
- Espacio Laical. (2014). La cultura del descarté. Recuperado de www.espaciolaical.org/contens/39/1315.pdf
- Filosofía 2013. (2013). Filosofía Moderna del siglo XVIII. Recuperado de <http://filosofia2013lsj.blogspot.com.co/2013/10/filosofia-moderna-del-siglo-xviii.html>
- Infobae. (2016). El Papa Francisco: “Las víctimas de la cultura del descarté son las personas más débiles”. Recuperado de <https://www.infobae.com/2016/05/13/1254541-el-papa-francisco-las-victimas-de-la-cultura-del-descarte-son-las-personas-mas-debiles/>

- infobae.com/america/mundo/2016/07/29/el-papa-francisco-las-victimas-de-la-cultura-del-descarte-son-las-personas-mas-debiles/
- Judge, M. (Director). (2006). *Idiocracia* [Película]. Estados Unidos: Estudios ABC.
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (1987). *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (1997). *La tercera mujer*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (2010). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (2015). *La estetización del mundo: vivir en la era del capitalismo artístico*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Llamazares, J. (21 de abril de 1987). El pensamiento débil. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1987/04/21/opinion/545954415_850215.html
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). *La Filosofía, una escuela de la libertad*. París, Francia: UNESCO.
- Pérez, A. (2008). *Globalización*. Morrisville, Estados Unidos: Editorial Lulu.
- Tavella, A. y Daros, W. (2002). Valores modernos y posmodernos en las expectativas de vida de los jóvenes. Colección Cuadernillos UCEL, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Rosario.
- Tobar, S. (2016). Diálogo interreligioso, proceso de construcción de vida. Recuperado de <https://compartirpalabramaestra.org/alianza-gimnasio-campestre-compartir/dialogo-interreligioso-proceso-de-construccion-de-vida>
- Torres, H. (2016). La filosofía, una escuela de la libertad. Recuperado de http://www.milenio.com/firmas/alfonso_torres_hernandez/filosofia_escuela_libertad_18_718908153.html